

Y

0059
1871

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

59
71

PARTICIPACION

DEL SEÑOR

MANUEL MURILLO

EN LA MARCHA POLITICA

DE LA REPUBLICA



Publicacion de la "Revista de Colombia."

BOGOTÁ.

—
IMPRENTA DE MEDARDO RÍVAS..

1871.

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

BORCITA

IMPRESA DE MEXICO S.A.

1981

PARTICIPACION

DEL SEÑOR MANUEL MURILLO

EN LA MARCHA POLITICA DE LA REPUBLICA.

En Colombia hemos abrazado decididamente la democracia, i en lucha a veces sangrienta con los enemigos, desmayando rendidos otras sus mas fieles campeones, haciéndole traicion muchos de los que ella levanta i coloca como jefes, i ahogándose la riqueza pública i la fortuna privada en las tempestades que el viento de la reaccion levanta, hasta hacerse odiosa una causa que vive de agitacion i tormentas; la democracia, sin embargo, avanza, i lo que fué un sueño al principio, despues una esperanza, luego el sentimiento i la obra comun de un partido, es hoy el espíritu de nuestras instituciones, i la gran base en que ha fundado la República su porvenir.

Señalar en la historia de las luchas democráticas i en los grandes acontecimientos de la República, la parte que ha tomado el señor Murillo, es nuestro propósito; dejando que la historia, que demasiado pronto vendrá a juzgarlo a él i a esa jeneracion que lo acompañó, estime sus virtudes, o califique sus faltas; i que decida en nombre de las jeneraciones venideras si hicieron bien en defender i servir a esa causa con ardor i a veces con temeridad, o si debieron dejar que el lento i espontáneo desarrollo de la civilizacion trajese el triunfo de la democracia, que tan vivamente ha herido a una sociedad que no estaba pronta para recibirla, ni queria reconocerla.

Un estudio profundo sobre el hombre ha demostrado que su jenio i sus tendencias no son la obra del acaso, sino de las circunstancias que rodearon su niñez, de la educacion moral e intelectual que ha recibido, i de la influencia social que desde niño ha pesado sobre él. Los desiertos convidan a la libertad, dijo Bolívar; i es un hecho acreditado por la historia, que las naciones que viven en los desiertos, como los árabes, resisten por siglos enteros la dominacion extranjera; i que donde hai ancho horizonte,

vasto espacio, aire libre, i la naturaleza primitiva i hermosa confunde los límites de la tierra con el dintel del cielo el hombre está mejor dispuesto para la libertad.

La civilizacion va acumulando sobre el haz de la tierra monumentos que limitando el horizonte, limitan tambien la expansion del alma; i las convenciones sociales, los preceptos invariables, i las reglas bajo las cuales se vive en las ciudades, forman un mundo moral al que despierta el niño, sometido ya a leyes que, sujetando las aspiraciones de su alma, la inclinan, si no a la esclavitud, por lo ménos al acatamiento respetuoso de lo que está establecido i encuentra ya fundado.

El señor Murillo no nació en una rica i populosa ciudad, sino en un pueblo mui pobre i el mas apartado del Estado del Tolima, en el Chaparral: lugar situado al pié de la gigante montaña de Barragan i sobre una llanura que en inmenso horizonte se estiende, iluminada siempre por un sol abrasador. I allí creció, llevando la vida libre de los niños de nuestras aldeas, que en presencia de la naturaleza, siempre sin calzado i mal vestidos, apenas conocen las conveniencias sociales, i sufren con pena el lazo que los retiene bajo el hogar, i la autoridad que los obliga a asistir a la escuela.

Hacemos notar esas circunstancias, porque cuando el señor Murillo, casi niño, vino a Bogotá a estudiar las ciencias políticas, tenía su espíritu libre i no pesaban sobre él ningunas de las preocupaciones que rodean a los jóvenes criados en las grandes ciudades; i la ciencia que en los libros aprendía no estaba en contradiccion con el mundo moral i social que hasta entónces habia conocido. I porque de aquí hacemos nosotros nacer la audacia con que despues combatió los errores, encabezó reformas i sostuvo el principio democrático, que tan en contradiccion estaba con la sociedad a que dirijia sus escritos i sus predicaciones.

El señor Murillo nació apartado de esa situacion de la riqueza que coloca a los hombres en una de dos condiciones; o de señores, inspirándoles intintos, hábitos i necesidades aristocráticas, o de criados, inspirándoles humildad i hábitos de obediencia.

Los que nacen en una elevada posicion, de una familia distinguida i colmada de consideraciones, son muchas veces los mejores i los mas fervorosos demócratas; pero lo son solo por conviccion, i haciéndole a la causa que aman i al partido que defienden, el sacrificio de sus intintos i de su posicion.

El señor Murillo fué por lo mismo natural i forzosamente demócrata; i al consagrar los recursos de su poderosa intelijencia i de su vasta instruccion al servicio de esa causa, lo hizo sin esfuerzo i en cumplimiento del deber que le dictaban su conciencia, la posicion que ocupaba en la sociedad, i la conviccion que el estudio le habia inspirado.

Su estudio en los primeros años de la juventud, fué asiduo, constante i fecundo; pues habiendo llegado mui pobre a Bogotá con este propósito, jamas lo distrajerón los placeres de la capital, i mantuvo siempre la conviccion de que era preciso levantarse con sus propios esfuerzos, i que solo la ciencia podia abrirle las puertas de ese mundo dorado que tan hermoso aparecia a sus ojos.

Por fortuna los dos colejos de la capital, San Bartolomé i Nuestra Señora del Rosario, jamas han cerrado sus puertas a los jóvenes pobres que sedientos de ciencia i ansiosos de posicion, han venido allí a buscarlas; i en ellos recibió el señor Murillo la educacion literaria i científica a que entónces podia aspirarse; i despues de una larga i penosa carrera, fué graduado de doctor, i luego recibió el título de abogado de los tribunales de la República.

¡Admirable poder el de la ciencia para llevar a la República por el camino de la libertad! Esos colejos de antiguas i atrasadas instituciones han sido siempre templos de donde han salido iluminados, que han ido despues a predicar la libertad i la democracia a los pueblos; i de los jóvenes que allí se han educado, perteneciendo a posiciones distintas i a diversas familias, la mayor parte han salido republicanos sinceros, liberales decididos, i hombres llenos de abnegacion i patriotismo.

Los nombres de Santander, Soto, Azuero, E. Rójas i Florentino González i de otros hombres ilustres, forman en la historia política de Colombia una pléyade brillante, cuya luz no alcanzaria a entenebreecer la noche del tiempo, i ante la cual siempre se volverá la juventud con el respeto con que los musulmanes se vuelven hácia el mediodia para orar; porque ellos fueron los propagadores de la ciencia en nuestro país; porque ellos fueron los que ampararon los estudios que hacen la conciencia independiente i al hombre libre; porque ellos solos lucharon en medio de las tinieblas que los rodeaban; i porque ellos, con fe incontrastable i una enerjía de que nosotros carecemos, se encararon contra el fanatismo, la ignorancia i las preocupaciones

de su tiempo, para salvar la República en el porvenir.

Esos hombres echaron sobre su cabeza los odios i el encono de una sociedad que no los comprendia, i no vacilaron; esos hombres en el poder trazaron la huella por donde debia llegar la sociedad a su emancipacion, i no temieron la impopularidad; esos hombres enseñaron una doctrina nueva i no se aterraron con las tempestades que por eso se levantaban; i esos hombres, en fin, que en política pudieron cometer grandes errores, organizaron ese partido que, proscrito unas veces, vencido otras, siempre ha defendido la libertad.

Cuando despues de cuarenta años de vivir en comercio intelectual con el mundo, i recibiendo ampliamente la luz i la civilizacion que de fuera nos viene, vemos la sociedad de tal manera atrasada, i reinando aún tanto las preocupaciones, que el estudio de las verdades morales se mira como una impiedad, i que los hombres llamados a defender la ciencia se plegan humildes i renuncian a enseñarla; comprendemos el alto mérito del jeneral Santander, que mandó en aquella época de oscuridad i fanatismo enseñar la filosofía de Tracy i la legislación por Bentham; i nos sorprende su energía indomable llevando al cabo sus mandatos, apesar de las excomuniones de la Iglesia, de la predicacion de sacerdotes que el pueblo adoraba como inspirados i como santos, i de la resistencia tenaz, decidida i obstinada de todas las clases de la sociedad.

Como hombre de estado, el jeneral Santander no ha tenido igual entre los sujetos que han figurado en los primeros tiempos de las nacionalidades americanas. Como administrador tampoco tuvo rival, i nadie mejor comprendió las necesidades del porvenir.

Fué el hombre del orden i de la lei, purísimo en la administracion de los caudales públicos, laborioso i entendido, como que todos los documentos que aparecian bajo su firma, eran siempre de su propia inspiracion i trabajo. Nunca un Secretario redactó un mensaje, una allocucion o una proclama que hubiera de aparecer con su nombre; i nunca un Secretario firmó una nota diplomática, ni suscribió un tratado, sino despues de bien examinado todo, corregido, i completamente pesado por él.

Despues del estricto orden en la administracion, aliado a la fuerza i economía del dinero, es preciso hacer comprender los dos rasgos mas culminantes en la accion del jeneral sobre los destinos del pais. Esos dos rasgos se esplican así. Su preocupacion constante parece haber sido estender la instruccion popular libre de toda traba.

i por cuantos medios estaban a su alcance, i combatir las influencias clericales, no ménos que las tendencias militaristas, subordinando ámbas al poder civil.

Porque ese celo por la propagacion de la instruccion i esa prevision de que los dos enemigos de la libertad i la cultura, estaban en el predominio del elemento militar o en el del clero, al mismo tiempo que en acreditar el poder civil, dan una luz viva sobre la estension de miras del patriota, sobre su vasta comprension i sobre lo adelantado de su espíritu.

Dudamos que entre los fundadores de las naciones suramericanas haya otro que haya tenido una vision tan clara i tan certera acerca de las necesidades del presente i del porvenir de éstas. Nadie por lo ménos ha dado tantas pruebas de esa comprension.

Desde los primeros dias, delante del Congreso de Cúcuta, encargado del Poder Ejecutivo, en virtud de la constitucion que por primera vez ensayaba someter al orden el militarismo que habia sostenido la guerra, el jeneral Santander se adhiere lealmente al régimen constitucional, se propone desarrollarlo i practicarlo sinceramente, i nunca cuerpo legislativo alguno tuvo un brazo ni mas robusto, ni mas leal, ni mas respetuoso.

I el trabajo era hacer doblegar a aquellos soberbios batallones a la sumision legal; i fué en esta obra que brilló sobre todo la firmeza i lealtad del jeneral Santander. No podia tolerar i no se cuenta que dejara impunido una sola vez el ultraje o desacato, o la desobediencia de un oficial o de un jeneral a la autoridad civil. Salvador Córdoba a la cabeza de 3,000 hombres, con la firma de todos los jefes que le estaban subordinados, se permitió dirijir una representacion al Congreso, protestando contra un proyecto de lei que cursaba en él, i recibió a vuelta de correo la remocion del mando de la division i la de todos los jefes que habian firmado, con la orden de presentarse en la capital para ser juzgado.

El jeneral Páez mismo hubiera sido juzgado en 1826, como él lo reconoce en su auto-biografia, reconociendo no ménos su falta, sin la intervencion de Bolívar, que conspiraba ya contra el orden constitucional.

Hombre de accion, escritor fluido, claro, vigoroso, como puede verse en sus "apuntamientos," en sus mensajes i en infinidad de artículos de periódico, i orador sereno, con erudicion adecuada i cautivadora, puede decirse que en nuestro pais no se ha conocido un hombre de estado de mas cumplidas dotes, que ninguno ha ejercido una in-

fluencia mas trascendental i mas brillante en los destinos de su patria i acaso no hai exajeracion en creer que ha sido el mas cumplido i conspicuo hombre público de la América española en los primeros 25 años de su trasformacion.

El Dr. José M. del Castillo i Rada poseía en tiempo de Colombia una ciencia oculta, de que quiso hacer algunos ensayos como Secretario de Hacienda, proponiendo la sustitucion de una contribucion directa a todos los gravámenes que pesaban sobre el pueblo i que entravaban la industria i paralizaban el comercio; pero como sucede con todas las ciencias al principio, i con los nuevos descubrimientos, apesar del prestigio májico de su palabra i de los destellos luminosos de su intelijencia, nadie lo entendió, nadie lo creyó, i las reformas encallaron ante la inercia de la sociedad.

Algunos años mas tarde apareció en la sociedad un filósofo, que por sus maneras sencillas i francas, por su aire natural, su vestido descuidado i sus costumbres severas i patriarcales, se le hubiera tomado por un cuakero. Este hombre que estudiaba mucho i hablaba poco, i siempre en un estilo claro i sencillo, dijo: "La ciencia del doctor Castillo es la gran ciencia del gobierno, se llama "Economía política," i la economía consiste en no gastar. Si el Gobierno no gasta, no necesita dinero, i así los pueblos no tienen que pagar contribuciones." El jeneral Santander llamó a este filósofo a su gobierno, i al entregar el mando dejó unos tantos millones en caja.

Este filósofo, que era el Dr. Francisco Zoto, se hizo tambien el vulgarizador de la ciencia oculta, estableció cátedra en el colegio de San Bartolomé; i burlándose de él la sociedad, pasmando él de admiracion a los que le comprendian, derramó a torrentes las nociones de "Economía política," i el señor Murillo se aprovechó de sus lecciones.

El doctor Vicente Azuero, varon ilustre que desde 1827 venia luchando por el poder civil en contra del poder militar en Colombia, i de la dominacion que se atribuía la Iglesia en la Nueva Granada: hombre de espítu elevado, de vasta erudicion i de carácter indomable: igualmente grande en la prensa que en la tribuna, parecia dominado de la cólera que exige la democracia en estas rejiones, en donde todo el mundo le detiene el paso; i pronto siempre a defenderla, ni temia a los enemigos, ni escusaba la ocasion de herirlos con el rayo de su palabra.

Los señores Florentino González i Ezequiel Rójas,

que viven aún: el uno en tierra extraña, casi olvidado de los suyos, derramando los últimos destellos de su luminosa inteligencia; i el otro que no ha dejado la arena política, pero cuyos servicios mas caracterizados han sido sus últimos esfuerzos para renovar los estudios que hacen al hombre responsable de sus obras, juez de las acciones i señor de su vida i de su porvenir. A estos dos hombres los encuentra la historia en una misma cuna, en una noche de terrible tempestad: en la conspiracion del 25 de setiembre.

Pero, ¡qué caracteres tan opuestos, qué inteligencias tan distintas, qué diversidad de gustos, de inclinaciones i de afectos!

El doctor Ezequiel Rójas cree en la divinidad de la razon humana i en el poder inmenso de la inteligencia; i a la razon i a la inteligencia lo refiere todo: moral, política, conducta privada, servicios públicos, riqueza social, miseria humana, esclavitud i libertad. Jamas ha tenido un sueño, ni para él, ni para la patria, ni para la causa que ha defendido con firmeza, con enerjía i con constancia; pero ha visto claro el porvenir, marcado el sendero, seguro el camino, no al cielo, sino al término en donde el pueblo i cada ciudadano han de disfrutar aquí en la tierra del mayor bienestar posible; de la mayor libertad posible; de la mayor felicidad a que se puede aspirar, aumentando las necesidades i teniendo los medios de satisfacerlas.

Por eso sus trabajos se han dirigido a fortalecer el espíritu, a fecundar la inteligencia, a elevar la razon a la altura en que los antiguos colocaban los dioses; para que, como Júpiter, pudiese sentarse en soberano trono, i acariciar el águila, o despedir rayos a su voluntad; para que, como Hércules, tenga fuerza bastante para ahogar las serpientes de las preocupaciones que nacen en la cuna; i para que, como Ceres, derrame los tesoros de la fecundidad i la riqueza sobre todos los que adoran en su templo i cumplen sus mandatos.

La ciencia ha sido su virtud; i seguro de que la razon sola puede triunfar de todas las resistencias que se oponen a la libertad, no ha hecho en la política jamas uso sino de una razon fria, convencida, que ni ha respetado el entusiasmo de los contrarios, ni les ha permitido valerse de la fe, de la tradicion, del prestigio divino, ni de ninguna de esas otras banderas que, desplegando al viento sus hermosos colores, atraen al pueblo para quitarle despues la libertad.

El doctor Ezequiel Rójas ha personificado en nuestra política la marcha impasible de la razón en medio de la oscuridad de los tiempos, i la lógica fría de los acontecimientos que se van cumpliendo para allanar el camino de la libertad.

Conquistada la independencia por el esfuerzo de los libertadores, despues de haber perecido en los cadalsos los que concibieron el jeneroso pensamiento de aliarla con la libertad, el pueblo rescatado era un pueblo ignorante, supersticioso, pobre i degradado, miéntras que en la clase noble de la sociedad quedaban íntegras las ideas, los hábitos viciosos i los resabios de la colonia. En los primeros años de la emancipacion, el poder militar sentó sus reales en Colombia, i los esfuerzos de todas las almas jenerosas, i de la juventud entusiasta i valerosa, se dirigieron a combatirlo i destruirlo, lo que dió lugar a la conspiracion del 25 de setiembre; por consecuencia de cuyo acontecimiento el doctor Florentino González fué preso, juzgado i condenado a destierro.

Vuelto a la patria, i a figurar dignamente en la política, encontró intacta aún i de pié la colonia; i recojiendo todos los elementos de civilizacion que habia en el país, empezó una gran batalla contra ella: batalla que duró muchos años, i en la cual desplegó jénio, energía, ciencia, i un poder intelectual superior a todas las resistencias i a la inercia instintiva de la sociedad.

El agitaba las pasiones del pueblo para valerse de su fuerza contra el poder que favorecía las preocupaciones, pero hombre de combate mas bien que de anarquía, una vez triunfantes las ideas, inspiraba el orden al pueblo i mandaba la obediencia a las instituciones.

Filósofo, despreocupado, instruido i teniendo en la cabeza ciencia bastante para derramarla por todas partes, enseñaba en los libros que escribía, en las cátedras que rejentaba, en los periódicos que redactaba, en las asambleas populares a que asistía, en las conversaciones familiares que tenía; i siempre con la autoridad del maestro i con la conviccion de la ciencia que se hace escuchar cuando nace de labios inspirados.

Su política era una consecuencia de su enseñanza; obraba con el valor de un jeneral para desalojar una preocupacion colonial del baluarte a donde se habia refugiado: hacia que lo acompañase la juventud rejimentada, atacaba con entusiasmo, animaba a todos con el prestijio de su voz; i puesta allí la bandera de la República, con sonrisa de desprecio miraba a los vencidos.

Florentino González tenía algo de aristócrata: de esa aristocracia del jenio que se subleva contra la intriga i los manejos a que con frecuencia deben su popularidad muchos hombres en la República: de esa aristocracia que se siente ajada al rosarse con los hombres que se levantan para mostrar o hacer mas odiosas las pasiones que jerman en el fondo del pueblo ignorante: de esa aristocracia que se ofende con que aventureros sin fe i sin ciencia, vengan, invocando un partido o una causa, a quitarle la direccion de los negocios públicos a los hombres capaces de hacer el bien i de dirijir la Nacion: de esa aristocracia, en fin, que detesta las reuniones populares en donde la multitud es llamada no a instruirse, sino a apasionarse, para lanzarla despues a cometer crímenes que se llaman venganzas populares.

Para el señor F. González lo mismo era una preocupacion relijiosa de la colonia que un hábito social de aquella época: lo mismo un error en política que una ridiculidad monástica; a todo le hacia la guerra, andaz e inteligente; i llevando a la colonia con la punta de la bayoneta en los riñones, la hizo arrinconarse avergonzada i huir al fin de nuestra tierra.

Tribuno popular en los primeros días de su carrera pública, que ha dejado un reguero de luz, tenía el privilejio de conmover las masas i de dominarlas. Lejislador ilustrado, en las Cámaras se imponía con la fuerza i la superioridad de su palabra. Publicista eminente, difundió la claridad por todas las rejiones; i administrador público todo lo innovó i puso a la Nacion a la altura de las mas adelantadas de la Europa. ¡ Hombre tal, es olvidado hoy en el torbellino ajitado de nuestra política, que solo vive de pasiones i se alimenta de ódios!

A este grupo de hombres que dirijia entónces la política militante del partido liberal, se incorporó el señor Murillo en 1837, arrastrado por sus instintos republicanos i sus convicciones liberales, cuando el gobierno del Presidente Dr. José Ignacio Márquez, se hacia reaccionario; i los hombres que lo componian lo recibieron como a un eficaz, inteligente i útil colaborador.

Entónces se asoció a los eminentes escritores de la oposicion, que redactaban los periódicos mas notables del pais: “ El Correo ” i la “ Bandera nacional ; ” i los escritos de aquella época del señor Murillo dejaban ver al periodista que mas fama en el porvenir habia de conquistar i al que mas servicios habia de prestar a la causa de la libertad. Entónces tambien escribió un opúsculo so-

bre la administracion del doctor Márquez, que mereció el honor de ser combatido por los amigos de aquella administracion, como una obra que se creyó del mismo jeneral Santander.

La prensa ha tenido en nuestra nacion, en la marcha política, una influencia sorprendente i poderosa, así para el bien como para el mal. La prensa periódica en este pais de vasta estension i de difíciles comunicaciones, ha realizado milagros i contribuido poderosamente a la civilizacion. Ella ha difundido, mas que los libros, las nociones sobre moral, relijion, política i administracion que estaban en la mente de algunos hombres en la capital, i que han llegado ya a todas las poblaciones. La prensa ha dirijido a su voluntad la marcha política de la República, formando la opinion, tumbando las dictaduras, constituyendo gobiernos, haciendo revoluciones i manteniendo la agitacion constante en que hasta ahora hemos vivido.

Noble, filosófica i razonadora a veces; procaz, difamadora e insultante otras, siempre ha llenado su propósito, i se ha hecho sentir sobre los pueblos, de manera que toda palabra escrita ha ido a formar una opinion, a iluminar una intelijencia, a promover un incendio o a excitar una pasión.

Los gobiernos se han valido de la prensa mas que de la fuerza para anonadar i aniquilar a sus enemigos; i la prensa de la oposicion, haciéndose con frecuencia facciosa e incendiaria, ha armado a los pueblos contra los gobiernos.

Ni un dia, ni una hora ha cesado la agitacion de la prensa en su eterno oficio de recojer los votos de la opinion para devolverlos al pueblo, instruyéndolo o apasionándolo. La vida de los periodistas ha sido una vida ajitada i tormentosa, participando de las tempestades por que ha atravesado la República.

El señor Murillo comprendió que los periodistas eran i serian por mucho tiempo los jefes de los partidos; que gobernar el pais, dirijir sus destinos i preparar su porvenir era escribir; i ha escrito siempre en favor de la democracia, i ha llevado la ajitada vida del que identifica su suerte con una causa, i se somete a los vaivenes del destino.

Sus escritos de todas las épocas son su vida pública. Todas las cuestiones políticas i sociales que han ajitado el pais, han sido tratadas por él con ciencia, lucidez, maestría i jenio; i ningun problema se ha resuelto sin

que la nacion haya ántes pesado su voto, emitido siempre con la franqueza i con la enerjía que cumple a un escritor republicano. En lucha abierta con los escritores mas eminentes del partido contrario; haciendo frente tambien a los escritores reaccionarios que se han levantado del seno mismo del partido liberal, nunca se le ha encontrado débil, i sus trabajos han estado siempre a la altura de la situacion.

I tal importancia han tenido sus escritos, que en épocas de embriaguez o de cólera sobre su persona se ha hecho pesar el odio que inspiraban las doctrinas que defendia, como si se tuviese la conviccion de que perseguido el apóstol pereceria la doctrina. Pero en cambio el pueblo ha tenido fe en sus escritos; i la juventud, en las grandes crisis i en las épocas mas notables, se ha apresurado a rodearlo.

Compárese la nacion de 1848 con la nacion de hoy: sígase lentamente la carrera de reformas i adelantos que se han hecho en este tiempo; véanse los escritos constantes del señor Murillo en favor de cada una de estas reformas; médase la influencia que ellos han tenido en el pais, i así podrán estimarse sus servicios en favor de la causa de la democracia.

Los partidos en Colombia han mantenido un duelo perpetuo, habiendo solo momentos de interregno, cuando el uno ha quedado debilitado por la guerra, mientras se repone, o cuando la falta de opinion hace inútiles sus esfuerzos. Con justicia o sin ella, cada uno ha hecho la guerra al que está en el poder, i ambos han arrastrado en sus revoluciones a los hombres que les sirven, por enemigos que hayan sido de la guerra i de las revoluciones. Si hubiéramos de citar ejemplos, señalaríamos al señor José María Plata, muerto en el bando liberal, i al señor Juan Crisóstomo Uribe en el conservador, en la última tremenda i asoladora guerra.

En 1840 la política del Gobierno del señor Márquez, i mil causas mas que seria difícil enumerar, lanzaron al partido liberal en una guerra que duró muchos años, i en la cual fué envuelto el señor Murillo, jóven aun, entrando a servir como Secretario de uno de los caudillos, del Coronel Vezga, Jefe supremo de la provincia de Mariquita i militar valiente, noble i buen republicano.

Sometido al vaiven revolucionario, fué arrojado de uno al otro extremo de la República; i ya la revolucion agonizante, tocóle el honor de representar al Jefe Supremo del Atlántico, en las negociaciones que para la

pacificacion se entablaron con el señor Stward, Ministro ingles que hacia de medianero.

La época que a aquella guerra sucedió es la mas triste que ha tenido la República. Primero los cadalsos cubrieron el suelo de la patria, i todos los hombres distinguidos del partido liberal fueron espulsados de su territorio. Despues se dió una constitucion antirepublicana, se encadenó la prensa, se ahogó toda libertad; i una reaccion política i teocrática se enseñoreó del pais por muchos años.

El señor Murillo no figuró entónces; i de Secretario de la Gobernacion de Panamá o de Representante del Congreso ya en 1846, es que volvemos a encontrarlo.

En 1847 fundó en la ciudad de Santamarta un periódico llamado la "Gaceta Mercantil;" i como todos estaban acostumbrados a que el movimiento intelectual i político fuese de la capital a las provincias, sorprendió la aparicion de este periódico, verdaderamente iniciador de una nueva éra, i que escrito con brio, con talento i con moderacion, venia a reivindicar los derechos del partido liberal hasta entónces proscrito i privado de toda intervencion en el manejo de los negocios públicos.

El sentimiento liberal se despertó: la prensa de la capital tomó una actitud favorable a este partido; i, lo que parecia una cosa increíble, al cabo de dos años, el día 7 de marzo de 1849, el ilustre Jeneral José Hilario López era nombrado Presidente de la República.

Es necesario detenernos en esta época memorable, porque ha sido la mas brillante de la República; porque jamas pueblo alguno habia realizado tan colosales reformas en mas corto período, i porque en ella ejerció una poderosa influencia el doctor Manuel Murillo.

El partido liberal, al llegar al poder, no tenia entónces mas que el instinto de sus grandes destinos, i la confianza en sus fuerzas de gigante; pero sus hombres públicos habian desaparecido durante los diez años de proscripcion; las grandes reputaciones políticas eran conservadoras; i en cuanto a la mision del partido, todos creian que solo debia hacerse lo contrario de lo que el conservador habia estado practicando, i afirmarse en el poder.

Pero el señor Murillo, que era ya un personaje de grande influencia en el partido, por sus escritos i su conducta en las cámaras, a las que habia sido enviado en diversas ocasiones por las provincias de Mariquita i Santamarta, fué impuesto por la opinion al mismo Gobierno; i acercándose a los representantes de una jeneracion que

acababa de educarse, i en cuya mente hervian las mas jenerosas ideas, como en su corazon jermianaban los mas bellos sentimientos, encabezó el movimiento democrático mas radical i mas enérgico que en la América se ha verificado. Un deseo ardiente, apasionado, de reformas, se apoderó de todos los ánimos; i hubo en el espíritu público un movimiento mui semejante al que habia tenido lugar en la Francia en 1789: confuso, indeterminado al principio, pero que encerraba evidentemente la idea democrática, de la que los jóvenes eran los apóstoles i los defensores.

El señor Murillo llevó al Gobierno del jeneral López ese espíritu; i pronto hubo una alianza íntima entre los jóvenes reformadores, el pueblo que en los clubs manifestaba enérgicamente sus aspiraciones, i los hombres del partido liberal, que sin pretender que todo fuese innovado, ofrecieron, sin embargo, jenerosamente el decidido apoyo de la fuerza que poseían. Entonces el partido se sintió omnipotente; i audaz comenzó esas reformas que al principio se creyeron irrealizables, i que una a una han venido cumpliéndose.

Un Gobierno que se hacia liberal i que encabezaba él mismo las reformas; un partido que se lanzaba sin reserva por una via hasta entonces desconocida; un pueblo que en vez de ser refrenado en sus aspiraciones era alentado por los que gobernaban el país; todo esto intimidó a los espíritus debiles. El partido conservador, con ese instinto infalible que le hace adivinar el peligro para precaverlo, comprendió que iba a morir, si no armaba en su favor todas las fuerzas de la sociedad; i los mas eminentes escritores, como los señores Ospina, Cuervo, Gutiérrez Vergara i Caro, empeñaron una lucha a muerte contra el Gobierno i el partido liberal: combatieron las doctrinas, desacreditaron las reformas, excitaron las pasiones i proclamaron al fin abiertamente la revolucion.

Jamas tempestad tan furiosa se habia levantado contra un gobierno i un partido, como la que entonces levantaron estos escritores de la oposicion, ayudados por otros que encendian los ódios, herian a los gobernantes, infamaban las familias i desacreditaban a todos los que se atrevian a llamarse liberales. Entonces el Gobierno fué combatido en nombre de la moral, porque, decian los escritores, esta era la cuestion única, i el Gobierno i el partido liberal la conculcaban con sus procedimientos: en nombre de la religion, cuyas bases se des-

conocían por los volterrianos del Gobierno: en nombre de la propiedad, que iba a ser destruida: en nombre de todos los principios fundamentales de la sociedad, porque la anarquía i el terror, i nada mas que la anarquía, serian las consecuencias de las reformas que se anunciaban.

La prensa liberal, por su parte, encabezada por el Sr. Murillo, continuaba predicando reformas, defendiendo las doctrinas liberales, apoyando al Gobierno i defendiéndose de los ataques que se le dirijian; i tal talento, tanta erudicion i jénio tanto, se mostró por una i otra parte en esta gran polémica política i social, que la prensa de aquella época estaba a una altura sorprendente para la América, i apénas en Europa se habria podido encontrar mas luz i mas elevacion.

El partido conservador tenia razon en hacer un supremo esfuerzo para mantener a la sociedad en las bases que él habia establecido, i salvar así del impulso democrático el edificio en que tanto trabajo i tanto tiempo habia empleado.

La sociedad era teocrática, i contra la teocracia se dirijieron las primeras reformas; los funcionarios públicos nombrados por esa administracion, en documentos oficiales calificaron el catolicismo como los cristianos hablaron en otro tiempo de los dioses romanos; i en perspectiva se veían ya la espulsion del territorio de la Compañía de Jesus, que habia venido, como aparece siempre en todos los países en los tiempos de reaccion i absolutismo: la abolicion de los diezmos, como contribucion civil pagada por el Gobierno para el fausto de los sacerdotes: la emancipacion de la Iglesia i del Estado para que ésta no tuviese fuerza con qué imponer sus creencias; i para mas tarde, la estincion de los monasterios i la desamortizacion de los bienes eclesiásticos.

La esclavitud era la base social; i se proclamó la inmediata libertad de los negros, desafiando la cólera i el encono de los amos.

La prensa estaba amordazada, el pensamiento comprimido por la lei, la palabra calificada de buena o de mala; i se anunció la absoluta libertad de pensamiento en todas sus manifestaciones.

La instruccion pública habia sido el privilegio de las clases acomodadas i la cuna de una aristocracia titular; i se cerraron las Universidades, se acabó con los doctores, i se fundaron escuelas de artesanos.

La administracion de justicia, pagada por el que pe-

21
dia ser amparado, era imposible; porque los encargados de ella, convertidos en esquilmadores del pueblo por la lei, prolongaban indefinidamente los procesos; i se fundó la justicia gratuita.

Las revoluciones eran castigadas con la pena de muerte: con la muerte se castigaban la mayor parte de los delitos; i el Código penal estaba convertido en reglamento de una carnicería humana; i se empezó por abolir la pena de muerte en los delitos políticos para acabar proscribiéndola en la República.

Por último, la sociedad política estaba basada en una constitucion absolutista: en un gobierno central; en un sistema tributario que pesaba solo sobre el pueblo, i que recojia las contribuciones de todo el pais, para que el Gobierno, con mano jenerosa, lo distribuyese a su capricho, i se trabajó por una reforma constitucional republicana, que levantase entidades políticas en el seno de la nacion, i que preparase al fin la federacion; se descentralizaron las rentas, i se fundó la contribucion directa, con la que los capitales acumulados i los grandes propietarios vinieron por primera vez a contribuir para los gastos públicos.

¿Qué quedaba de la antigua sociedad? Nada. Algunos baluartes que poco a poco fueron cayendo en poder del partido liberal, que desde entónces se mostró indomable. Todos los privilejios, todos los favores sociales, todos los intereses creados en contra de la República vinieron a tierra, i una nueva era se abria para los pueblos, bajo los auspicios de la libertad.

Como Pombal en Portugal, como Florida Blanca en España, el Ministro Murillo cargó con la fama de todas estas reformas i con los ódios de todos los hombres cuyos intereses ellas vinieron a herir.

La rebelion estalló: rebelion formidable, ayudada por la Iglesia, auxiliada por los millonarios, fomentada por las mujeres, encabezada por los escritores, predicada por los sacerdotes, i hecha por el partido conservador en masa, sin que de sus filas saliese una voz para reprobarla, ni una palabra que amparase al Gobierno.

Entónces éste desplegó una actividad sorprendente, una enerjía pasmosa, i logró en pocos meses, que el incendio que amenazaba devorar la República quedase completamente estinguido.

Vencida la rebelion, el señor Murillo, como hombre doctrinario, se hizo el defensor i el amparo de los venci-

dos contra los cuales se habia levantado la cólera del partido vencedor.

En las grandes crisis, i sobre todo en las épocas revolucionarias, en que todas las malas pasiones se desencadenan, i en que el interes por la defensa comun se confunde con el ódio a los contrarios, la popularidad i el prestigio son siempre para aquellos hombres que representan los ódios, las venganzas, el terror mismo de que está apoderado un partido; que presentan como medidas de salvacion pública la violacion de la lei, las vías de hecho, la persecucion, los fusilamientos en masa i el estermio de aquellos enemigos sobre los cuales alcanza el poder social de que disponen. No de otra manera puede esplicarse el prestigio de los hombres feroces que en la revolucion francesa se quedaban en Paris ordenando las matanzas, miéntras que los verdaderos defensores de la libertad morian sin gloria i sin prestigio en defensa de las fronteras.

El inmenso bien que hacen los hombres que, como el señor Murillo en estas épocas terribles, arrostran la impopularidad, pero desarman el brazo de los amigos, pronto a descargarse sobre los vencidos: de los que aparecen como débiles, pero que levantan el prestigio de la lei; de los que se dejan calificar como poco patriotas, pero que hacen que triunfe la razon i la justicia; el inmenso bien que hacen los que logran desviar los rayos de la cólera popular, en estas ocasiones, solo puede apreciarse por los que son vencidos en las revoluciones, i medirse mas tarde por la clemencia, la justicia i la consideracion con que en las últimas épocas han sido tratados los revolucionarios, entre nosotros, i por las prácticas ya civilizadas que se guardan entre los beligerantes.

Esta es la parte mas gloriosa, que para nosotros corresponde al señor Murillo en la historia de la República; porque a esa doctrina debe la nacion no ser, como Venezuela, un enjendro perpetuo de revoluciones asoladoras; porque a esa doctrina se debe la conservacion de las instituciones, la firmeza de la paz de que hoy disfrutamos, i el que los hombres que ayer fueron enemigos políticos, hoy puedan estenderse para trabajar en el desarrollo del bien público.

Las revoluciones pasan, las pasiones se estinguen, los ciudadanos vuelven a sus hogares, i nadie tiene en cuenta la sangre economizada, las lágrimas no vertidas i los dolores ahorrados; pero la filosofía i la historia harán siempre justicia a los hombres que trabajaron por dar a

la política esta direccion, i evitando las ejecuciones sangrientas, las represalias feroces i la esterminacion alternativa de los partidos, prepararon la paz del porvenir i apartaron la República del salvajismo en que otras han caído.

El jeneral José Hilario López amaba la República como Lafayette la amaba, por lo que tenia de noble, de hermosa i de benéfica; i gustoso abrió la era de la libertad i de las reformas, en la seguridad de que esto daba bienestar a los pueblos, brillo a la nacion i gloria a su Gobierno: esa gloria que deslumbra, que entusiasma i que atrae a los pueblos en torno del que sabe conquistarla. Pero cuando conoció que cada reforma traía una tempestad, i que su administracion se concluía sin una hora de sosiego i sin esa paz dulce i benéfica que trae la libertad i que él habia deseado, pensó en consolidar las conquistas que se habian hecho, mas bien que en seguir adelante en las reformas, i por consecuencia de esta nueva política, el señor Murillo salió del ministerio.

Pero el impulso estaba comunicado i era imposible detener ya el carro revolucionario. Los jóvenes siguieron reclamando las reformas i escojieron al señor Murillo como jefe; le retiraron sus simpatías de la administracion, i el partido que hasta entónces habia estado unido se dividió profundamente.

La administracion del ciudadano jeneral Obando encontró así dividido el partido, i reinando una efervescencia i una agitacion que él no podia dominar: las pasiones se agriaron, el ejército que se hizo sospechoso fué violentamente atacado, i la crisis terminó con la revolucion del 17 de abril, en la que el jeneral Melo, Comandante jeneral de la capital, apoyado en el ejército i contando con todas las fuerzas reaccionarias de la sociedad, acabó con el régimen legal, se proclamó dictador, revivió la odiosa Constitucion de 1843, i empezó por erijir un ministerio del culto. Esta revolucion, si hubiera tenido un carácter personal, se habria dicho que era contra el señor Murillo; pues en él estaban encarnadas las reformas que se iban a echar por tierra, su nombre era repetido con odio por los revolucionarios, i su persona buscada con ahinco.

La sociedad entera protestó contra la dictadura; i el partido conservador, que dió entónces una prueba espléndida de que amaba mas el régimen legal que la reaccion ofrecida por la dictadura, se puso del lado de los bravos jenerales Herrera i Franco que defendian la Constitucion i que murieron gloriosamente en la contienda.

La dictadura no duró mas que ocho meses ; i el 4 de diciembre de 1854 las tropas constitucionales tomaban la capital. Entónces el doctor Murillo, que habia llevado el curso vario de la revolucion ; que habia estado en los campamentos i que habia asistido al Congreso reunido en Ibagué, olvidando antiguos agravios, se hizo el defensor de los vencidos, contra los cuales habia un encono terrible. Se opuso a que los prisioneros militares fuesen sometidos a los consejos de guerra, como pedia el jeneral en jefe, de cuyos consejos solo habria salido la condenacion a muerte para todos ; i trabajó incansablemente porque hubiese un indulto jeneral. Desde entónces se formó entre los liberales comprometidos en aquella revolucion, i el doctor Murillo, cuyo carácter conocieron i cuyos principios elevados i justos pudieron estimar, una alianza de corazon, que jamas se ha roto, apesar de los cambios infinitos de la política ; i alianza que le ha valido al doctor Murillo la alta posicion que ha alcanzado en su partido i en la Nacion.

Por consecuencia de los acontecimientos de 1854, el partido conservador volvió al poder a gobernar con la Constitucion de 1853, i a cumplir las reformas que el partido liberal habia iniciado ; i la política se calmó durante la administracion digna i prudente del señor Mallarino. Entónces el doctor Murillo, como periodista, se limitó a enseñanzas doctrinarias, o a combatir la reaccion teocrática que, ménos moderada que la política, amenazaba la libertad de cerca.

Las doctrinas políticas del señor Murillo, semejantes a la de Jefferson, han sido siempre las de ampliar la libertad i el poder de las secciones, para que la República no pudiese jamas caer bajo el despotismo a que un gobierno central fácilmente se presta ; pudiendo cada seccion defender así sus fueros, i ser un obstáculo multiplicado contra la tiranía, al mismo tiempo que atender a su propio engrandecimiento i al desarrollo de sus peculiares intereses. El dió el primer paso en la administracion del jeneral López, proponiendo i sosteniendo las *Descentralizaciones de rentas i gastos*, i él trabajó indeclinable por la federacion, hasta que ésta, como un hecho incuestionable, fuera definitivamente sancionada en 1859.

Fundada la federacion, el señor Murillo fué electo primer Presidente del Estado S. de Santander, cuyo honor él ha sabido estimar mas que todos los otros que despues ha recibido ; porque aquel Estado ha representado siempre al radicalismo puro i elevado, i allí ha tomado

la República una forma enteramente de acuerdo con las tendencias democráticas, forma que mas tarde habrá de estenderse a todos los demas.

El señor Mariano Ospina, jefe por muchos años del partido conservador, fué electo Presidente de la República, al tiempo mismo en que se planteaba la federación; i su política, que nosotros no debemos calificar, dió lugar a esa revolucion tremenda que duró por muchos años i que trajo al poder otra vez al partido liberal.

Triunfante la revolucion que tanta sangre costó i que tan grandes reformas consumó, la República elijió para su primer Presidente constitucional, por el sufragio de los Estados, al señor Murillo. Fué en esta época que el señor Murillo desplegó sus grandes dotes de hombre de estado, i que dejando de ser el predicador de una doctrina, vino a ser el jefe de la República, el mandatario leal, justiciero i moderador, i el fundador de la paz en que vivimos.

La República habia atravesado una época terrible; lo que necesitaba entónces era tranquilidad i quietud, i el señor Murillo supo dársela. La República habia hecho grandes reformas i muchas conquistas que no queria perder, i el señor Murillo supo conservarlas, sin que durante el corto período de su administracion, se diese un paso atras, ni se cediese un palmo del terreno conquistado.

La República era victima de los mil elementos de desórden que se habian agitado durante la revolucion; i el señor Murillo supo aplacarlos.

La República queria que hubiese una tregua entre los dos partidos que por tanto tiempo se habian despedazado, para que cada uno siguiese predicando sus doctrinas i sosteniendo sus principios, i el señor Murillo inició esa reconciliación, siendo justo con el partido que no habia obtenido la victoria.

La República queria que las instituciones se acreditasen i que fuesen aceptadas por el partido vencido; i el señor Murillo obró de manera que el partido conservador comprendiera las ventajas de las libertades concedidas, i que haciendo una ejida de la constitucion, fuese al fin su mas decidido partidario.

I, sorprendente fuerza la de la justicia! Despues de que la nacion, presa de un vértigo terrible, solo pensaba en la guerra i en las batallas; cuando todo el pais parecia ardiendo con fuego inextinguible, de repente los ánimos se aplacan, sobreviene la calma, i las revoluciones que se promueven se estrellan ante la opinion de su

mismo partido, que rodea con sus votos al nuevo funcionario.

Es un hecho mui notable en la historia de nuestro país, el que el gran reformador, el enemigo político mas formidable de las ideas conservadoras, haya venido a ser el hombre mas simpático para este partido; i esto sin que le haga una concesion i sin que abandone ninguno de sus principios. Pero este hecho tiene una fácil esplicacion; i es que sobre las aspiraciones de cada partido hai una aspiracion comun, i sobre los intereses del momento, hai un principio que a todos los cubre i a todos los protege; i esta aspiracion es la justicia que ampara los derechos, que guarda las garantías, i que deja vivir en paz a los hombres pacíficos i trabajadores; i la justicia ha sido el carácter distintivo del señor Murillo como magistrado.

En la política sur-americana, guiada por grandes i jenerosas tendencias democráticas, pero llena de tempestades, de rivalidades de partido, de odios de raza, de mezquinas aspiraciones, de pasiones vulgares i de sangre i de lodo, en fin, hasta inspirar horror a los hombres que de léjos la contemplan: en esa política, que tantas cosas representa, i tan pocas cosas realiza, se han llegado a asentar algunas máximas que tienden a perpetuar lo que tiene de odioso, i a apartar la lucha leal, franca i decidida de los partidos que se disputan su dominio.

Es hombre de partido, conforme a esas máximas, no el que proclama los principios, predica sus ideas i en el gobierno realiza el programa por que su partido ha estado combatiendo; sino el que hiere a los contrarios, ofende sus intereses, en el gobierno se muestra con ellos inflexible i les arrebatata todo derecho i toda intervencion en los negocios públicos.

Así como el hombre moderado en política, no es el que sosteniendo siempre unas mismas ideas, se muestra tolerante con los de los contrarios, sino el que es flexible a toda idea dominante i reaccionaria, o que en el poder llama a los contrarios a disfrutar de sus ventajas.

El primero cuenta siempre con el rumor de aplausos que en torno de él hacen los perversos, los vengativos i los que se encuentran animados por las pasiones que se encienden durante la guerra civil; i llega a ser un hombre popular.

El segundo oye los elogios mercenarios de los escritores que representan los intereses i no las ideas del partido contrario; elogios tanto mas entusiastas, cuanto ménos

merecidos, pero que repetidos por los ecos hacen de este hombre al fin una notabilidad.

Pero máximas tales no tienden mas que a pervertir el buen sentido público, a corromper la política, a llevar al pueblo a extremos lamentables, o a fundar el escepticismo i la inmoralidad como sistema de política i de gobierno.

A la República lo que le interesa es que triunfe la verdad, la razon, la justicia i la moral, del lado en donde estén; i ante este gran fin los partidos, los hombres, i las convenciones sociales son nada, i nada debe sacrificárseles.

I para lograr este fin, la política que debe fundarse en la República i sostenerse por todos, es esta. Libertad absoluta para que cada partido defienda sus ideas, sus principios i hasta sus exajeraciones, i para que busque los medios lejitimos de conquistar la opinion i llegar al poder. I en el poder cada partido debe realizar su programa i llamar a él a los que lo han defendido; i esto sin mas limitacion que el respeto a los derechos i a la libertad del partido contrario, i a la intervencion que le concede la Constitucion nacional en los negocios públicos.

Fundada esta política, que por fortuna en Colombia tiene ya bases sólidas, desaparecerá el humillante caudillaje que ha envilecido a la América: se calmarán las pasiones políticas, viniendo a ser la lucha de las ideas i los principios, mas bien un duelo moral ante la opinion; se le quitará a la política el carácter personal i corruptor de que no ha estado esenta la nuestra; i no habrá mas hombres notables que los que saben defender la causa de la sociedad.

Esta política ha sido característica en el señor Murillo; pues inflexible en principios políticos, morales i religiosos, si jamas ha perseguido a los que profesan los contrarios, tampoco los ha llamado al poder, para que hagan ineficaces los de su partido.

Esta política redentora le ha quitado, sinembargo, popularidad al señor Murillo en los momentos de fiebre, o cuando ha estado en el poder; pues los de su partido lo han acusado i lo acusan de no ser bastante liberal, i los del contrario de ser demasiado liberal i no dar a los censervadores intervencion en el poder. La posteridad, sinembargo, dirá que fué siempre el mismo entusiasta liberal, que cumplió las mas grandes reformas políticas i sociales del país, i que sinembargo, no oprimió, ni hizo elevar una queja contra su gobierno.

El señor Murillo, nombrado Ministro de la República en los Estados Unidos i en Venezuela, logró en Washington, por sus eminentes capacidades, figurar con distincion en el cuerpo diplomático i que se mantuviese la idea que allí se tenia ya de que Colombia ocupaba un lugar mui distinguido en las Repúblicas americanas, i que sus hombres públicos eran todos eminentes. En Venezuela fué altamente estimado, i en poco tiempo celebró todos los tratados que debian mantener las relaciones políticas i comerciales de los dos paises.

Vamos a recordar un hecho que parecerá de poca importancia en la historia política del pais, pero que para nosotros, que de léjos hemos observado atentamente su marcha, tuvo una influencia grande en los acontecimientos de aquella época.

El gran jeneral Tomas C. de Mosquera, que hábilmente habia dirigido la revolucion de 1861 i que, armado con el poder del partido liberal, habia ejercido una dictadura absoluta que espresamente le fué conferida, i habia llevado al cabo grandes i trascendentales medidas políticas i económicas que hacian aparecer su nombre como el mas glorioso en Colombia: el gran jeneral Mosquera, reelecto Presidente de la República en 1864, tuvo, a su vuelta de Europa, una recepcion tan fervorosa como las que en la época de la gloriosa Colombia se le hacian al Libertador cuando volvia precedido de la fama de sus triunfos; i abrigó la conviccion de que era dueño i señor de la República, i así se lo hicieron conocer los que se llamaban majistrados i todas las autoridades constituidas.

La República se sentia humillada de tanto prestigio en un hombre que hacia oscurecer su faz, i temblaba de que la energía de ese hombre, que tan alto habia sido elevado, intentase mas tarde acabar con sus instituciones. No faltaban nobles caractéres que aguardaban solo que él diese el primer paso para detenerlo, por mas que los majistrados perjuros estuvieran prontos para declarar exequibles con la Constitucion toda dictadura i todadeshonra; pero nadie podia medir la fuerza moral i material de que dispusiese el gran jeneral, i reinaba un silencio profundo que hacia medir lo solemne de la situacion.

Entónces fué que el señor Murillo, que estaba, despues de haber sido Presidente, retirado de los negocios públicos, pero siguiendo atentamente la marcha de la opinion, i con la fe que jamas le ha faltado en el poder

de la República, con motivo de una publicacion de la prensa ministerial ; entónces fué que, volviéndose hácia él, le dijo : “Caudillo voluntarioso, si habeis encontrado a vuestro paso algunos hombres de rodillas, sabed que detras está de pié i armada la dignidad de la nacion.”

Desde entónces el destino de la nacion se mostró a los pueblos independiente de la voluntad del jeneral Mosquera, i se preparó esa formidable resistencia que hizo ineficaz e imposible su dictadura.

Palabras tan oportunas i de tan poderoso efecto solo se habian pronunciado por Mirabeau en la Asamblea francesa, cuando dijo al ministro de Luis XVI: “Id a decir a vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, i que solo saldremos por la fuerza de las bayonetas.”

Si es difícil definir la situacion de Colombia despues de que dos dictaduras han sido abatidas con el concurso de los dos partidos: despues de que el partido liberal ha consumado una gran parte de las reformas por que ha luchado ; i cuando estas reformas han merecido en gran parte la aquiescencia del partido conservador, que no se armaria hoy para derribarlas, pero que no las respetaria si volviese al poder: despues de que uno en pos de otro los Congresos se suceden dejando estériles e infecundas disposiciones ; i despues, en fin, de que el partido liberal se muestra sin vigor i fraccionado ; si es difícil, decimos, definir esa situacion, no es tanto interpretar el sentimiento público, en la actualidad, que parece claramente definido en estas palabras: DEMOCRACIA PACÍFICA.

I es que la democracia se ha revestido para el pueblo por sus enemigos con los horrores de la revolucion francesa de 93 : a ella se le han atribuido los estragos socialistas de la de 1848, i su aparicion se ha esperado siempre como la de las tablas de la lei en medio de truenos i de rayos. Pero esta democracia que estamos praticando en Colombia, que no turba la paz, que no ajita los ánimos, que no tortura las creencias, ya no inspira miedo, ya no causa alarma a ninguno de los dos partidos : esta democracia que representa hoy el *orden*, están todos interesados en conservarla ; i el sentimiento público solo pide que a su sombra se desarrollen los grandes elementos de prosperidad que la nacion encierra en su seno.

A este sentimiento, en nuestro concepto, corresponde la política del señor Murillo, i esta es, sin duda, la causa por que ha sido propuesto como candidato para Presidente de la República por el partido liberal ; i la causa

por que ha sido aceptado de buena voluntad por el partido conservador, satisfaciendo así una aspiracion comun.

La vida pública de los hombres de América, brillante i pura en su principio hasta conquistar el amor i el entusiasmo de los pueblos, despues se ve palidecer por el egoismo, la ambicion i el orgullo, i concluir en el olvido desdeñoso de sus amigos, o execrada i maldecida por los pueblos. Faltan las últimas páginas de la vida pública del señor Murillo; i a él toca escribirlas de una manera digna de la República que tantos honores le ha acordado, para merecer así un recuerdo de la posteridad.

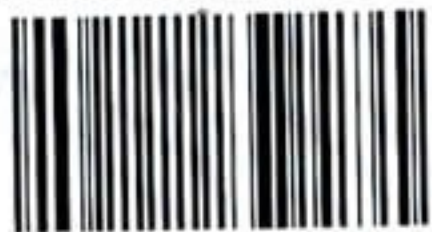
Bogotá, marzo 17 de 1871.

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

BIBLIOTECA
Universidad Eafit



62000001617719

Y

0059
1871

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD
EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial